

LA GRAN ACCIÓN DE GRACIAS

Todos hemos dicho “gracias” alguna vez, pero el apóstol Pablo nos muestra que la gratitud verdadera va más allá de las palabras: **es un estilo de vida** que transforma la manera en que vemos nuestras luchas, nuestras bendiciones y nuestro propósito.

En un mundo donde a menudo nos enfocamos en lo que falta, la gratitud en Cristo nos abre los ojos para reconocer lo eterno: **la redención, el perdón y la esperanza que tenemos en Él**. Un corazón agradecido no se endurece, sino que encuentra gozo, paz y fortaleza aun en medio de la oscuridad.

Esta conferencia nos reta a mirar hacia arriba y recordar que ser agradecidos no es sólo un acto espiritual, sino un camino que renueva la fe, fortalece la esperanza y nos recuerda que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Su Hijo amado.

1. El gozo de un corazón agradecido.

Colosenses 1:12

“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;”

La gratitud que Pablo menciona no nace de la obligación ni de la costumbre, sino del gozo de reconocer quién es Dios y lo que Él ya hizo por nosotros.

Un corazón agradecido no mira lo que le falta, sino que celebra lo que ya ha recibido en Cristo: perdón, salvación y esperanza. Esa actitud no solo cambia nuestra manera de ver la vida, también transforma nuestras relaciones, nuestras palabras y nuestras acciones.

El salmista lo entendía bien cuando dijo: *“Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”* (Salmo 103:2).

Porque **la gratitud abre los ojos para ver lo que ya tenemos en Cristo**. Y cuando el corazón aprende a dar gracias, jamás se endurece, sino que permanece sensible a la voz de Dios y lleno de gozo.

2. Nuestra herencia: un privilegio inmerecido.

Colosenses 1:12

“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;”

Cuando pensamos en herencias, solemos relacionarlas con bienes materiales, posesiones o riquezas que alguien deja a sus descendientes. Pero Pablo nos

recuerda que, en Cristo, hemos recibido una herencia mucho más valiosa: **la herencia de los santos en luz**. Una herencia espiritual, eterna y totalmente inmerecida.

No llegamos a ella por mérito propio. Estábamos lejos, sin esperanza y sin promesa, pero Dios mismo nos capacitó para participar de ella. **Lo que antes estaba reservado solo para unos pocos, ahora se ha abierto a todos** por medio de la obra redentora de Jesús.

El apóstol Pablo, en Hechos 26:18, reafirma que nuestra misión es **abrir los ojos y convertirnos de las tinieblas a la luz**. Recibir esta herencia no es solo un privilegio, sino también una responsabilidad: vivir y compartir la luz de Cristo con el mundo. Porque, **la herencia más grande no está en la tierra, sino en la eternidad con Dios**.

3. Trasladados al Reino de su Hijo amado.

Colosenses 1:13

“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,”

El apóstol Pablo describe lo que sucede en la vida del creyente: hemos sido **librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al Reino de Cristo**. El verbo griego *methístēmi* implica un cambio radical: pasar de un territorio a otro, de una condición a otra, de un reino sin esperanza a uno lleno de luz.

En la antigüedad, cuando un pueblo era conquistado, sus habitantes eran trasladados como prisioneros. Pero el traslado que Dios hace en nosotros es diferente: no es una imposición ni una esclavitud, sino un **rescate de amor**. Dios nos saca de la oscuridad y nos recibe como hijos amados.

- **De las tinieblas a la luz:** antes vivíamos en confusión, sin dirección ni propósito. La oscuridad gobernaba nuestras decisiones y nos robaba la esperanza. Pero en Cristo, el amanecer eterno llegó: ahora tenemos claridad para caminar, dirección para avanzar y esperanza para vivir.
- **De la esclavitud a la libertad:** al término “redención” nos recuerda la imagen de un esclavo comprado para ser liberado. **Eso éramos: esclavos del pecado. Pero Cristo pagó el precio con Su sangre, no para cambiarnos de dueño, sino para hacernos libres.** Libres para servir, libres para adorar, libres para vivir en plenitud.
- **De la condenación al perdón:** el pecado nos había sentenciado a muerte. Éramos como criminales esperando juicio. Pero en la cruz, esa sentencia fue anulada y reemplazada por un decreto de amor. **Ya no vivimos bajo culpa ni condena, sino bajo la gracia y el perdón de Dios**, restaurados como hijos.
- **Del poder de Satanás al poder de Dios:** antes éramos súbditos del reino de las tinieblas, pero ahora pertenecemos al Reino de Cristo. El enemigo perdió

toda autoridad sobre nuestra vida porque **nuestro Rey es Jesús**. Somos ciudadanos de un Reino eterno que no tiene fin.

El hijo pródigo ilustra esta verdad: aunque vivió en la oscuridad del pecado, esclavo de sus deseos y condenado a la miseria, **al volver al Padre fue recibido, perdonado y restaurado**.

4. La gratitud como estilo de vida:

Colosenses 1:14

'en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.'

Pablo nos enseña que dar gracias no es simplemente pronunciar palabras, sino vivir de acuerdo a lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz.

- **Gratitud en la oración:** un corazón agradecido ora no para exigir, sino para reconocer la gracia inmerecida que lo sostiene día a día.
- **Gratitud en el servicio:** la verdadera libertad en Cristo no nos lleva a la pasividad, sino a la **entrega**. la gratitud convierte la libertad en acción: manos que ayudan, palabras que edifican y una vida que refleja a Jesús.
- **Gratitud en la adoración:** la adoración más genuina nace de un corazón que no olvida la cruz, que reconoce que todo lo que tiene y es proviene de Dios.

“La gratitud no se dice una vez, se vive todos los días”

La gratitud transforma nuestra visión, vemos esperanza donde antes solo había oscuridad. Cambia nuestra posición, recordándonos que ya no somos esclavos, sino herederos de un Reino eterno. Y renueva nuestro corazón, pues donde había condena ahora hay amor, y donde había culpa ahora hay perdón.

Un corazón agradecido no se queda en lo superficial, sino que reconoce que cada día es una oportunidad para reflejar la gracia de Dios en lo que hacemos, decimos y pensamos.

“La verdadera gratitud no se mide por lo que decimos, sino por cómo vivimos después de haber sido rescatados.”